

MIEDO QUIEN DIJO MIEDO

Fear who said fear

CHARO GARAIGORTA

Artium (Centro-Museo Vasco de Arte Contemporáneo)

cgaraigorta@artium.org

SUSANA TALAYERO

Artista

VÍCTOR PUENTE

Servicio de Toxicomanías de Álava

Recibido: 20 de julio 2011

Aprobado: 29 de julio 2011

Resumen

Miedo, quien dijo miedo es un proyecto educativo del Departamento de Educación y Acción Cultural de ARTIUM en colaboración con el Hospital de Día de Adicciones de Álava, que consiste en la creación de una serie de cuadernos-diarios y un vídeo que funcionan como altavoz de los pensamientos, las emociones, las preocupaciones y los miedos de sus siete participantes. La creación artística se plantea como una manera de compartir y debatir cuestiones que tienen que ver con las propias experiencias vitales, en una mezcla de humor y crítica en la que el grupo forma parte activa.

Palabras clave: Autoaprendizaje Experiencial, Cine y Educación, Paraíso Travel.

Garaigorta, C. Tayalero, S. Puente, V. 2011: Miedo quién dijo miedo. *Arte, Individuo y Sociedad*, Vol. 23, Núm. Especial, 191-201

Abstract

Fear who said fear is an educational project of the Department of Education and Cultural Action of ARTIUM in collaboration with the Day hospital of Addictions of Alava, which consists of the creation of a series of notebooks - diaries and a video that they work as loudspeaker of the thoughts, the emotions, the worries and the fears of his seven participants. The artistic creation appears as a way of sharing and debating questions that they have to see with the own vital experiences, in a mixture of humor and critical in that the group forms a part it activates.

Key words: Autolearning Experiencial, Cinema and Education, Paradise Travel.

Sumario: 1. Introducción, 2. Miedo quién dijo miedo, 3. Desarrollo del proyecto, 4. El taller, 5. Las personas, 6. El museo, 7. Reflexiones.

1. Introducción

Charo Garaigorta:

Como responsable del Departamento de Educación y Acción Cultural de ARTIUM Centro Museo Vasco de Arte Contemporáneo en Vitoria-Gasteiz, es un placer presentar en este texto un proyecto de inclusión, realizado por el Departamento de Educación de ARTIUM, la artista Susana Talayero y el Hospital de Día de Adicciones.

Este es un proyecto que define nuestra misión como museo, es decir desde la pedagogía crítica, la de posibilitar un espacio de experiencias. Estas, serán tan distintas como lo son las personas que participen, e intentaremos siempre, y por medio de la colaboración, de ajustar los programas a las necesidades de nuestros participantes. Bien sea desde la infraestructura escolar o social nuestros programas tendrán implícito este doble componente formativo.

La colaboración y el diálogo son la base para elaborar los conocimientos durante el proceso y de esta forma conseguir una experiencia enriquecedora para todos ya que implica un rol activo de los participantes.

Necesitamos dar más visibilidad a estos programas, porque llevan implícita una necesidad de empoderamiento para recuperar la autoestima. Los programas de educación en los museos son como un iceberg, sólo vemos la puntita y no el gran volumen sumergido de actividades, proyectos, experiencias que se realizan día a día, y que poco a poco observamos que implican cambios significativos en la vida de nuestros participantes.

Este proyecto colaborativo tiene una continuidad que se desarrolla actualmente.

Ya que hablamos de trabajar en proyectos colaborativos mi deseo es que este texto refleje tanto conceptual como formalmente esta idea de colaboración. Es por ello que introduzco a continuación a Susana Talayero artista y educadora en ARTIUM, Que nos describirá el proyecto conducido por ella y para terminar a Víctor Puente, Responsable del Servicio de Toxicomanías de Álava, quienes con sus voces, y desde cada una de sus perspectivas darán forma a este texto. Ellos serán los que continúen con la narración de este proyecto *Miedo, quién dijo miedo*, que nunca será completa sin ver la película del mismo título donde escuchamos las voces de los protagonistas de la misma, y que hemos podido tener expuesta en el museo en un intento de fomentar el empoderamiento de sus participantes y de visibilizar y compartir estas experiencias.

2. Miedo, Quién Dijo Miedo

“[...] sobrevivir a lo que respiramos, romper las cadenas precarias de la soledad, transcender nuestro cuerpo transitorio y tocar a alguien con el agua de su búsqueda” Ariel Dorfman, citado en Marcos de Guerra, las vidas lloradas. Judith Butler, 2010

“[...] lo político ocurre por lo general ‘fuera de lugar’, en un lugar que se suponía que no era político. El espacio donde se producen las artes visuales es susceptible de ser tratado como ese tipo de lugar” Dimitry Vilenski <http://transform.eipcp.net/correspondence/1192394800?lid=1192394999#redir>

“[...] un proyecto que nace desde la potencia y la complicidad de un trabajo en grupo y como antídoto al miedo mismo, apostando por el coraje y sacando la lengua a la apatía.” Introducción al vídeo Miedo, quién dijo miedo

Susana Talayero:

Miedo, quien dijo miedo es un proyecto educativo del Departamento de Educación y Acción Cultural de ARTIUM en colaboración con el Hospital de Día de Adicciones de Álava que se desarrolla durante dos meses del 2010 en ARTIUM Centro -Museo Vasco de Arte Contemporáneo en Vitoria-Gasteiz.

Miedo, quién dijo miedo surge como respuesta a un proyecto realizado en ARTIUM con otros grupos del Hospital de Día. Después de una reunión con el Departamento de Educación, el psiquiatra y las trabajadoras sociales, se revisa el trabajo realizado y se decide dar una nueva propuesta al mismo.

El nuevo proyecto responde a la necesidad y al deseo de repensar un compromiso que sitúa su punto de partida en un espacio que bordea la experimentación y la incertidumbre respecto a un “a dónde se quiere llegar”. Por lo tanto quisiera poner un especial énfasis en el aspecto procesual que caracteriza a nuestra actividad; un intento que nace desde la voluntad de explorar en grupo las diversas rutas de un recorrido que no tiene una meta definida ni prefijada.

Miedo, quién dijo miedo, es un proyecto orgánico que, siguiendo la metodología del Departamento de Educación, se va construyendo en base a la potenciación de las capacidades del grupo, en función de la energía que surge como respuesta a dicho requerimiento y que constituye, en definitiva, su verdadera estructura.

Es importante señalar que este proyecto se desarrolla en colaboración con el Departamento de Educación en base a un trabajo de escucha, respeto y apoyo en la toma de decisiones, basado en una relación de confianza, lo que ha supuesto acentuar la implicación y responsabilidad en el mismo. Así mismo ha sido fundamental el interés mostrado, por parte del Hospital de Día de Adicciones, en la exploración de otras rutas que complementan y potencian el trabajo que realizan con las personas que acuden diariamente al su Centro.

Quisiera agradecer a Javi, Katia, Damian, Oskar, Dani, Luis y Jon, nuestros improvisados protagonistas, su compromiso, generosidad y confianza que han hecho posible este proyecto. Gracias también a Maribel y Marian que nos han acompañado a lo largo de la actividad, observando implicadas desde el rol de espectadoras que les fue asignado, una vez decidido el tipo de colaboración.

3. Desarrollo del proyecto

Durante los meses de octubre y noviembre del 2010 me he encontrado con un grupo de siete personas, propuesto por el Hospital de Día de Adicciones en base a su compromiso con el seguimiento de la actividad, durante un día a la semana y en sesiones de dos horas de duración, en uno de los talleres del ARTIUM.

Ante la cuestión “¿qué hacer?”, se propone enfrentarse a cierta apatía que se instala en el grupo y pasar directamente a la acción proponiendo un trabajo en grupo que estará formado por la creación de unos cuadernos-diarios y un vídeo. Se trata de

abordar un proyecto que funcione como altavoz de sus pensamientos y emociones, de preocupaciones y miedos, como una manera de compartir y debatir cuestiones que tienen que ver con las propias experiencias vitales, en una mezcla de humor y crítica en la que el grupo forma parte activa. Lo que se trabaja en este proyecto no está relacionado específicamente con el tema de la adicción sino con preocupaciones e intereses de la vida cotidiana.

El proyecto tiene como punto de partida la exposición *Miedo* (<http://www.artium.org/Castellano/Exposiciones/Exposicion/tabid/176/language/es-ES/Default.aspx?pidExposicion=185>) que organiza anualmente el Departamento de Educación, dentro del programas de exposiciones de educación en la Antesala del museo.

La exposición está integrada por obras de la Colección del ARTIUM cuyo objetivo es servir de apoyo a las actividades de carácter pedagógico que se desarrollan con diferentes colectivos y como introducción al resto de las exposiciones del museo. En palabras de su comisaria Charo Garaigorta "...la exposición Miedo constituye un espacio de reflexión sobre el origen y el carácter de los temores que anidan en cada persona". Resulta obvio pensar que el tema de dicha exposición es interesante a la hora de abordar el proyecto con el grupo. La exposición, en estos proyectos educativos, viene entendida y utilizada como espacio comunicativo que moviliza y quiere romper con la pasividad del público a través de un trabajo activo de mediación. Por lo tanto, el pluralismo de enfoque que dieron los participantes a sus relatos surgidos en torno al tema del miedo, constituyeron uno de los puntos de partida de este proyecto.

En la primera y única visita a la exposición se propuso que cada uno de los participantes eligiera la obra que más se acercaba a su idea de miedo, estableciendo un vínculo con la propia experiencia y comunicando al resto del grupo el por qué de esa elección. En esta primera parte del proyecto se siguió una estructura conversacional. La conversación entendida como una forma de conocimiento que se lanza fuera, que es compartida y que en definitiva permite una apertura hacia los otros como primer paso de un proceso colaborativo.

Pero ¿conversación sobre qué? En nuestro proyecto la obra de arte es el motor que reactiva el pensamiento, generando un efecto en manos del espectador que a su vez activa la participación y da lugar a una reflexión propia y desinhibida. Resulta por lo tanto interesante la exploración de esos vínculos invisibles que se van creando entre la propia subjetividad y la imagen que se tiene delante. Una de las ideas sobre las que se ha trabajado, como antídoto a los miedos y para romper moldes y clichés aprendidos sobre la "no comprensión del arte contemporáneo por parte de públicos no especializados", está en señalar, como escribía Louise Bourgeois, que "El arte trata de la vida, y en eso consiste todo" (Destrucción del padre / reconstrucción del padre. Louise Bourgeois. Ed Sintesis S.A. 2002).

Posteriormente a la visita a la exposición, el proyecto comienza articulándose en las siguientes dos partes enlazadas intensamente entre sí y que se desarrollan en sesiones sucesivas en el interior de uno de los talleres de ARTIUM:

3.1 Los Cuadernos-Diario

Durante la primera fase del trabajo en el taller se comienza con la construcción de los cuadernos-diarios que cada persona realiza de manera individual; esta actividad funciona, en un principio, como motor y “calentamiento activo” del proyecto.

Se utilizan diversos materiales de reciclaje como cartones, acetatos, gomaespuma, fieltros...que dan una especificidad física propia a cada álbum. (Cuando se aborda este tipo de trabajo, que se propone romper con soportes normativizados –cuaderno-, se da por hecho y no se cuestiona que nadie no puede hacerlo y resulta sorprendente, con cualquier tipo de público, la innata creatividad que se manifiesta a la hora de abordar esta propuesta).

Estos cuadernos serán los contenedores de toda la experiencia realizada. En su interior se irán sumando y guardando los diferentes materiales que se van generando a lo largo del proceso: fotomontajes realizados a partir de reproducciones de obras elegidas de la exposición, dibujos, textos escritos en base a las propias experiencias, nuevos títulos en relación a las imágenes, collages, letras de canciones, recortes de prensa, apuntes..., un material de trabajo que acompañará durante toda la actividad a cada una de las personas, un material en viaje de ida y vuelta con al idea de que pueda ser “alimentado” fuera del espacio del museo, un material íntimo que se guarda y también público porque se comparte con el resto del grupo, un material testigo de un proceso siempre abierto.



Fig. 1

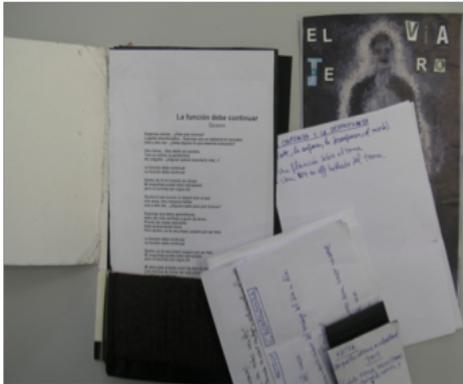


Fig.2

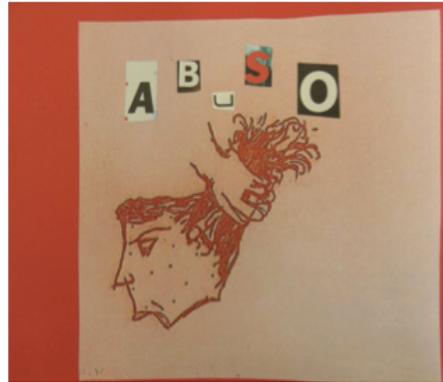


Fig.3

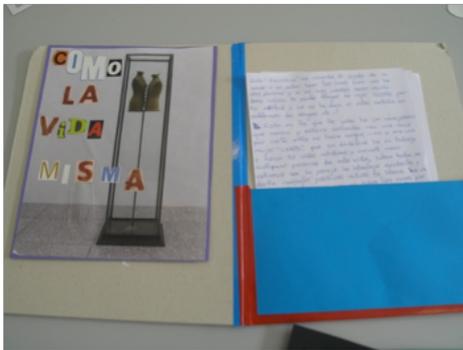


Fig.4



Fig.5

3.2 El Video

Planificación del vídeo en grupo y comienzo de las grabaciones.

Se propone trabajar en un formato de vídeo documental, sin una duración predefinida, a quienes quieran participar en la creación de diversos relatos que tengan como punto de partida una reflexión en torno al tema del miedo.

En base a una propuesta de guión libre (no ha existido un guión previo cerrado sino una serie de apuntes de diversas posibilidades), los propios implicados empiezan a construir diversos relatos que compondrán el proyecto audiovisual.

Resulta fundamental la organización y planificación del trabajo ante un calendario como manera no sólo de ser conscientes de los límites temporales para la realización del proyecto, sino con el objetivo primordial de contar con el compromiso activo de los participantes, puesto que el proyecto-vídeo parte del acuerdo entre las personas implicadas en él que aceptan y deciden iniciar un camino de auto representación filmica. Cada persona comienza elaborando su propio relato bien individualmente o en grupo, una de las personas prefiere que sean sus fotomontajes quienes estén delante del objetivo de la cámara.

El lugar de trabajo es un taller de ARTIUM, necesariamente extensible a otros lugares como la propia casa y el Hospital de Día como espacio de reunión para los ensayos musicales.

El cuaderno realizado al inicio del proyecto seguirá siendo testigo de dicho proceso.

Se empieza grabando a las propias personas en la situación que ha permitido poner en marcha el proyecto, por lo que comienzan las grabaciones en el mismo momento que se inician las pruebas y ensayos. Este “material residual” será la base de nuestro proyecto-vídeo.

La cámara móvil que manejo convive y circula por los diferentes espacios de trabajo que se han generado, con la intención de detectar esas acciones espontáneas e improvisadas que se dan en momentos en los que aún no se ha planteado la grabación formal de los relatos. Insistimos en nuestra película en los ensayos, en las repetidas intenciones, en el “¡no puedo!”, así como en el apoyo del grupo, en su fuerza y en su humor.

Quiero destacar que la edición del vídeo se organiza en base a una continua fragmentación, un despiece que destruye la coherencia, la unidad de la forma y del discurso sin renunciar por ello a la producción de sentido. El vídeo está compuesto por el siguiente material intercalado de manera discontinua:

- lectura en voz alta de escritos propios en torno a la experiencia del miedo.
- letras de canciones de diferentes autores que aluden al tema.
- diálogos improvisados entre dos y tres personas que derivan en otros temas (algunos de ellos encuadrados en el marco de una televisión de cartón, construida por algunos participantes, como parodia a ciertos programas televisivos).
- música de un guitarrista acompañante que termina incorporándose al trabajo en grupo y formando parte de él.
- reiterados ensayos de la canción Miedo, quién dijo miedo compuesta y cantada con gran dosis de humor por uno de los participantes del proyecto y que, con el acuerdo de todos, da el título al mismo.

El video tiene una duración de cuarenta minutos, quizá un tiempo excesivamente largo que responde a la voluntad de “darse el tiempo” para poder entrar en un intenso proceso de trabajo y vivirlo. La idea inicial fue la de reducirlo a los quince minutos fácilmente “digeribles”, pero me pareció que no era el formato adecuado para este proyecto porque de alguna manera traicionaba los esfuerzos, las fugas y derivas que conforman el mismo.

El video finaliza con una abundante traca de imágenes fijas que recogen el proceso de trabajo en el taller, acompañadas por la canción *My way* de Sed Vicius. Entre varias opciones esta fue finalmente la elegida por los participantes en el proyecto porque enlaza con la experiencia vital de los mismos.



Fig. 6



Fig. 7

El objetivo de este trabajo audiovisual es hacer emerger críticamente los principales asuntos que las personas que participan ven necesarios y oportunos tratar en él, adquiriendo la posibilidad de decidir sobre lo que se quiere hacer y decir. Se trata además de un trabajo realista porque los sujetos del vídeo lo dotan de realidad, produciendo imágenes de sí mismos y ocupando un espacio visual. Mi trabajo se ha basado en la empatía afectiva, la motivación, en un “estar alerta”, siendo testigo activador que comparte las ideas y los intereses de las personas que intervienen en el vídeo. Esta ha sido una experiencia que me ha aportado una visión rica y diversa de las múltiples posibilidades de los proyectos educativos en los contextos institucionales. Incidiendo en las tres palabras que la han hecho posible coraje, libertad y complicidad. Durante el último día del taller los participantes en el mismo elaboran conjuntamente el cartel anunciador de la película *Miedo, quién dijo miedo* con algunas de las imágenes utilizadas en la realización de los cuadernos-diarios. Se distribuyen una serie de copias entre ellos y se organizan para pegarlos en diferentes espacios fuera del circuito museo y hospital de día. La película genera gran expectativa entre las personas que han participado en ella, en el sentido de que la parte del proceso que tiene que ver con la edición de las diferentes escenas es algo que está en mi mano y que determina el sentido de la misma. De alguna manera detecto que podrían haberse sentido “utilizados”, “usados”.... Precisamente es esta la sospecha que he querido combatir no sólo a la hora de trabajar con ellos sino en la misma edición del vídeo. La película se proyecta en el Auditorio de ARTIUM un mes después con la asistencia de casi todo el Hospital de Día.



Fig. 8



Fig. 9

4. El Taller

El taller Palomino en ARTIUM ha sido nuestro permanente lugar de encuentro y trabajo. Un espacio que hemos ido convirtiendo en un “set-laboratorio”, donde se han cruzado ideas, momentos de emoción y de crítica por medio de la palabra y el trabajo con imágenes. Es así como se ha ido construyendo un espacio propio desinhibido y honesto donde el miedo no ha tenido lugar. Un proceso que en definitiva habla de resistencia y de posibilidades, de personas en acción y no de pasivos espectadores.

5. Las Personas

Las personas que forman parte de este proyecto provienen del Hospital de Día de Adicciones de Álava. El grupo estuvo formado por el equipo del hospital, que puso como condición principal para su participación en el mismo, la disposición y compromiso activo con el proyecto.

El grupo está compuesto por una mujer y seis hombres de edades comprendidas entre los treinta y cuarenta y cinco años.

En el primer contacto con el grupo detecté un estado cercano a la apatía que gradualmente fue cambiando transformándose en complicidad y compromiso.

Solamente cuando la empatía emocional se cruzó y se instaló entre todos los miembros del equipo, se pudo empezar a trabajar libremente en este proyecto.

Posteriormente al desarrollo de la actividad, las personas responsables del grupo del Hospital de Día de Adicciones han valorado el proyecto de trabajo, destacando los siguiente:

- Despertar de una serie de intereses.
- Poder pensar en ciertas cuestiones.
- Importancia del trabajo en común, más allá del individualismo o de la relación individualizada con la sustancia.
- Responsabilidad grupal. Conexión, llevarse bien.

6. El Museo

Este proyecto ha tenido también su lugar en ARTIUM.

Dos proyecciones en el Auditorio del vídeo Miedo, quién dijo miedo, en diferentes fechas y abiertas al público, han dado la oportunidad de presentar el proyecto de una forma abierta dando además visibilidad al trabajo colaborativo que el Departamento de Educación está potenciando con distintos colectivos.

Me interesa especialmente señalar la exhibición de todo el proyecto en el contexto de la exposición Miedo hasta la fecha de finalización de la misma. En una zona cercana a la exposición se ubica un monitor con la película Miedo, quién dijo miedo, un dossier que documenta el proceso de trabajo y dos vitrinas que contienen los cuadernos-diarios realizados en los talleres. Se pidió el consentimiento de exhibición

del material a los participantes del proyecto que aceptaron sorprendidos por dicha invitación.

Esta fase no prevista del proyecto que traduce la actividad realizada en proyecto expositivo dentro de lo existente, esta parte de inclusión en el mismo contexto museístico, fue propuesta por el Departamento de Educación después de la visualización del vídeo. Desde mi punto de vista, esta acción transgrede y constituye un reto interesante porque genera un dispositivo que abre un nuevo espacio (no sólo físico) dentro del marco normativo que suele caracterizar a lo institucional.

A la exposición Miedo se podría decir le ha salido el apéndice Miedo, quién dijo miedo, también podríamos decir que ha habido un contagio, una transmisión, un desplazamiento. Algo que permite incubar otras maneras de repensar el uso de los espacios institucionales lejos de relaciones cónicas e instrumentales y como antídoto al miedo que provoca el flujo vital que transgrede los límites.

7. Reflexiones

Victor Puente:

Cuando hace aproximadamente año y medio, en el Hospital de Día de Adicciones, nos planteamos solicitar una reunión con el Departamento de Educación y Acción Cultural del Museo ARTIUM, Museo de Arte Contemporáneo de Vitoria -Gasteiz, no imaginábamos que el grado de colaboración alcanzaría el nivel que tenemos hoy en día.

En nuestros pensamientos surgía la idea de encontrar una actividad para nuestros pacientes que se saliera de lo habitual, que les permitiera tomar contacto con una institución dedicada al arte, ubicada en el centro de la ciudad, y poder hacer uso de sus actividades, talleres, exposiciones, biblioteca...

Pero desde el primer encuentro con los miembros del equipo del departamento, emergen expectativas muy distintas. Se produce un entendimiento que permitirá ajustar la demanda y la oferta con la que cada uno llegaba a esa reunión, lo que queríamos plasmar y articular en esa colaboración y el producto hacia el que debía desembocar nuestro trabajo. Ya no se trataba sólo de hacer uso del museo, sino de buscar una inserción, una integración en su actividad, la del museo, y que esa inserción tuviera repercusiones de alguna manera en la dimensión terapéutica que buscábamos para nuestros pacientes.

El arte, la expresión artística, la creación o la creatividad, descubrirse, comprometerse, implicarse, responsabilizarse, viajar hacia un nuevo lazo o vínculo social donde el arte haga de partener del sujeto y pueda ir sustituyendo en ese lugar al objeto droga, facilitando el trabajo en común frente al individualismo imperante, y de esa manera pasar de la búsqueda de una ilusoria satisfacción encontrada en el contacto con la sustancia a la recuperación del contacto con las personas.

Primer proyecto fallido, o más bien decepcionante. Ajustes prácticos y no tan prácticos (horarios, elección de los participantes en el grupo, puesta sobre la mesa del trabajo a realizar...), permitirán la elaboración del trabajo "MIEDO, QUIEN DIJO MIEDO", donde la imagen, la espontaneidad, el compromiso catalizan la consecución de un trabajo extraordinario, serio y lleno de humor donde lo audiovisual,

la palabra y la letra tienen cada uno de ellos su lugar, permitiendo a cada uno de los participantes expresar esos sentimientos, esos afectos, esos miedos cuyo origen es diferente para cada uno de ellos.

Testimonio en vivo y en directo de sus sufrimientos y sus angustias, transmisión de vivencias íntimas, algunas de ellas sacadas de las entrañas, pero también equívocos y malentendidos de la vida cotidiana, intento de introducir algo vital, del orden de lo viviente, en la existencia de unos sujetos donde su práctica, aquella que les representa y con la que se presentan, les lleva, en muchas ocasiones, hacia la muerte. En definitiva, un trocito de esperanza de vida.

Resultado placentero, en el que pienso disfrutaron los protagonistas y también los espectadores, entre momentos de sonrisas y risas, de sollozos y lágrimas, pero que no se presentó como un momento de conclusión, sino como un punto y seguido, abriendo la puerta a nuevos proyectos e ideas que están empezando a dar sus frutos con nuevas colaboraciones, que deseamos poder continuar manteniendo con este equipo repleto de ilusión, entrega y creatividad.



Fig.10